

así como la relación que con ello guarda el mundo del hombre o en general de lo finito; y, finalmente, la presencia que en ambos sistemas tiene la teología de la revelación cristiana, diversa la función en cada uno de ellos, constituyen los puntos capitales del desarrollo. Un desarrollo denso, pausado y rico en matices. La obra se extiende por cinco capítulos, seguidos de varios excursos críticos finales; se completa con registros de nombres y términos técnicos, así como de bibliografía.

De la comparación de ambos autores resulta un cuadro ilustrador para toda la historia de la filosofía; particularmente queda a su debida luz la obra de Hegel, a la vez que obtiene un subrayado, que no es frecuente encontrar, la de Blondel, dejando al descubierto algunas de sus últimas implicaciones. El libro, no obstante, resulta un tanto monótono y limitado. Monótono por la insistencia en un espacio temático fundamental, pero reducido; y limitado, porque la exposición evita tocar, sea asuntos, sea nombres que perturben el hilo lógico de la concreta cuestión estudiada. Así se explica que sea prácticamente ocioso un índice de materias, ya que todo el contenido está indicado en el de capítulos y párrafos; y que el de nombres ocupe apenas una página. En la medida que el estudio es rico en cuanto afecta al conocimiento directo de Hegel o de Blondel, es pobre en contrastes o perspectivas hacia fuera, hacia la literatura o los problemas filosóficos que pudieran rozarse con el asunto, todo ello no ciertamente necesario, pero sí con frecuencia esclarecedor. Indiquemos, pues, de nuevo que se trata de una investigación especializada, ordenada a ofrecer análisis y resultados precisos sobre unos puntos de interpretación histórica también precisos.

S. ALVAREZ TURIENZO

HYMAN, Herbert H.: *Political Socialization, a Study in the Psychology of Political Behavior*. Glencoe, Illinois, The Free Press, 1959, 171 págs.

Hyman monta su estudio sobre un conjunto de trabajos que hacen referencia a la conducta política del hombre, y que han sido realizados dentro de una perspectiva psicológica. Las tres características comunes a todos ellos, y a las que se ciñe Hyman, son: participación en la vida política, orientación radical o conservadora y expresión democrática o autoritaria. La hipótesis de Hyman es que la continuidad y uniformidad de la conducta política de grandes sectores de individuos en edad adulta hace sugerir que dichos individuos han sido sometidos, durante su desarrollo, a tales influencias, que es probable que muestren una conducta semejante a lo largo de sus vidas; de aquí que la esfera a estudiar sea la socialización política del individuo. Hyman analiza el comienzo de las diferencias políticas en la niñez; por supuesto que los fenómenos políticos que recoge no son sino rudimentos de formas políticas.

Lo primero que encuentra es una división en grupos, similar a la existente en el mundo de los adultos: los niños se interesan más por la política que las niñas; las distintas clases sociales conforman a los niños de manera diversa: los niños de clase baja son más liberales que los de clase alta; los niños o jóvenes peor educados, con menos cultura, son más intolerantes que los que han recibido una educación mejor.

La socialización política sigue normas específicas. Hay una, sin embargo, de tipo general y, por demás, lógica: la participación en la vida política aumenta con la edad del joven: se inicia en los primeros años y alcanza una cierta madurez a los dieciséis. Este resultado empírico hay que completarlo y aclararlo con otros de un nivel más concreto: la orientación política se desarrolla en proporción diversa de acuerdo con los distintos aspectos de la política.

Otro punto tratado por Hyman es el de las agencias de socialización política. La agencia que tiene una mayor importancia en la socialización política del niño es la familia. Cuando los padres y los hijos se miden, respecto de su orientación política, se obtiene usualmente como resultado la semejanza de opiniones, lo que viene a apoyar la tesis de que la familia es quien transmite principalmente una postura política a los hijos. Aún más: existe una proporción elevada de resultados empíricos, que permiten sostener que las actitudes políticas no se forman en términos de rebelión y oposición a los padres.

Si los hijos tienden a seguir la orientación política de los padres, el resultado final tenderá a ser la estabilidad política. No obstante, es fenómeno de observación frecuente el cambio, la inestabilidad política. Los factores que pueden contribuir a dicho cambio son: 1) Diferentes tasas de nacimientos en las distintas clases sociales, que tienden a alterar la composición social del electorado en un determinado momento. 2) La familia transmite una orientación genérica hacia un partido o una ideología, que no determina la conducta del hijo en la situación concreta de una votación, en la que pueden intervenir otros muchos factores. 3) La familia, por tanto, transmite una preferencia determinada, que no se convierte necesariamente en una conducta política específica. 4) Hay familias que están divididas respecto de un ideología política y familias que no tienen ninguna. En estos casos, los hijos no reciben un influjo igual o ningún influjo de sus padres. 5) El influjo paterno se dirige más bien hacia un determinado partido que hacia una determinada ideología; por tanto, si dentro del partido se produce un cambio de ideología, es probable cierta inestabilidad a la hora de votar. 6) Por último, cierto número de hijos tiende a estar en desacuerdo con sus padres.

El niño no sólo recibe influencias de su familia, sino también del entorno total en que se desenvuelve. Si el entorno es semejante al de sus padres, se da una circunstancia más que favorecerá la semejanza de actitud política; si es diverso, el niño tenderá a estar en conflicto con las actitudes paternas. No obstante, este fenómeno

se verá atenuado por el hecho de que el niño, no comprendiendo todavía los símbolos políticos, los percibe generalmente a través de las explicaciones de los padres.

La mayoría de los resultados empíricos vienen a apoyar la hipótesis de Hyman de que la conducta política del adulto ya viene prefigurada, generalmente, desde sus primeros años: el influjo más poderoso lo recibe de su familia.

J. C.

HYPPOLITE, Jean: *Etudes sur Marx et Hegel*. Librairie Marcel Rivière. París, 1955.

Notable este libro de Hyppolite, lleno de sugerencias, escrito no sólo con absoluto dominio de los temas —a los que ha dedicado especial atención, en particular a Hegel desde mucho tiempo atrás—, sino también con singular penetración, de manera que ha venido a constituir referencia obligada para los estudiosos de Hegel y de Marx.

Lo abre el estudio «Vida y toma de conciencia de la vida en la filosofía hegeliana de Jena», las primeras de las no pocas páginas que Hyppolite dedicará al joven Hegel. Estudio que nos aclara la manera en que la primera lógica de 1802 responde al problema que se le planteaba a Hegel desde el primer momento: «pensar la vida: he aquí la tarea». Y para pensarla en su totalidad, la categoría de la infinitud resulta entonces la categoría clave. Con lo que esta lógica representa ya neta distancia de Schelling como no se marca en otras obras de Hegel del mismo momento. Así se abre camino hacia la Fenomenología; camino en el que la filosofía del concepto se irá oponiendo a la de la intuición, y la del Absoluto como sujeto a la del Absoluto como sustancia.

«La existencia en la fenomenología de Hegel» continúa esta meditación, que nos vendrá a descubrir ahora de manera magistral en la conciencia de la vida en su totalidad, la conciencia de la muerte, el encuentro y la lucha a muerte de las conciencias, la dialéctica del amo y el esclavo y la dialéctica del trabajo, el profundo parentesco de los temas hegelianos con ciertos temas de la filosofía contemporánea.

«La significación de la Revolución francesa en la fenomenología de Hegel» comienza poniéndonos de manifiesto el giro radical de su pensamiento entre Berna y Jena: del «sollen» a la «comprensión de lo que es». Y, sin embargo, su reflexión sobre la Revolución en la fenomenología continúa la comenzada en Berna sobre el tránsito de la ciudad antigua a la «ciudad» moderna. Justamente la evolución de los dos mundos escindidos en ese tránsito culmina en los conflictos de la conciencia noble y baja, de Aufklärung y fe, cuyo resultado y cuyo intento de unificación es la Revolución. Podemos considerar que la superación de esa Revolución nos anticipa ya muchos temas de su Filosofía del Derecho.

Su ensayo *Alienación y objetivación* está escrito a propósito del libro.